
IPADE: QUINCE AÑOS TRABAJANDO POR UN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

IPADE

RESUMEN

El presente artículo pretende dar a conocer el trabajo que la Fundación IPADE desarrolla en el Área Natural de Manejo Integrado de Apolobamba en Bolivia, y en particular, su Programa de incremento de las rentas y del bienestar social de las poblaciones nativas de esta área. En él se abordan las características, particularidades y desafíos del trabajo en desarrollo rural con comunidades indígenas en áreas protegidas que son el hábitat de una buena parte de la población pobre de los países del Sur. Dicho Programa forma parte de un Programa más amplio de Protección y Mejora del Medioambiente mediante acciones de desarrollo humano sostenible que, desde el 2001, lleva a cabo la Fundación IPADE, complementario a tres programas ARAUCARIA de la Cooperación Española en las áreas protegidas del Valle del Colca en Perú, en el Parque Natural de las Islas Galápagos en Ecuador y en el Área Natural de Apolobamba en Bolivia. Los fondos de este programa provienen de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y de la Fundación IPADE.

ABSTRACT

The article here presented intends to divulge the work developed by Fundación IPADE in the Integrated Management Natural Reserve of Apolobamba in Bolivia, and, more specifically, its Program to increase income and social wellbeing of native populations in the Area. It displays the main characteristics, particularities and challenges of the work to be achieved with

indigenous communities in protected areas, that host a good part of the poor population in southern countries. Such Program is part of a wider one, aimed at the Protection and Improvement of the Environment through actions of sustainable human development developed by IPADE since 2001, as a complement of three ARAUCARIA Programs of the Spanish Cooperation in three protected areas: the Colca Valley in Peru, the Natural Park of the Galapagos Islands in Ecuador, and the Natural Reserve of Apolobamba in Bolivia. Funds for this Program come from the Spanish Agency for International Cooperation (AECI) and from Fundación IPADE itself.

RÉSUMÉ

Cet article prétend divulguer le travail que la Fondation IPADE développe dans l'Aire Naturelle de Maniement Intégré de Apolobamba, en Bolivie, et en particulier, son Programme d'Accroissement des Revenus et du bien-être social des populations natives de cette aire. Il présente les caractéristiques, particularités et défis du travail dans le développement rural avec des communautés indigènes dans les aires protégées qui sont l'habitat d'une bonne partie de la population pauvre des pays du Sud. Ce Programme fait partie d'un Programme plus ample de Protection et Amélioration de l'Environnement, à travers des actions de développement humain soutenable que, depuis 2001, accomplit la Fondation IPADE, complémentaire à trois programmes ARAUCARIA de la Coopération Espagnole dans les aires protégées du Val du Colca au Pérou, dans le Parc Naturel des Îles Galapagos en Équateur, et dans l'Aire Naturelle d'Apolobamba en Bolivie. Les fonds de ce programme viennent de l'Agence Espagnole de Coopération Internationale (AECI) et de la Fondation IPADE.

Desde su creación hace quince años, la Fundación IPADE se ha dedicado a promover el desarrollo humano sostenible en países pobres de Asia, África y América Latina. En estos momentos, IPADE está presente en Filipinas, Túnez, Marruecos, Mauritania, Bolivia, Perú, Ecuador y Guatemala.

IPADE apoya proyectos de desarrollo humano sostenible destinados a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones más desfavorecidas centrándose en las personas y prestando especial atención al manejo sostenible de los

recursos naturales, la integración de la perspectiva de género y la apropiación local de las intervenciones promoviendo la gobernabilidad participativa. De acuerdo con su *Estrategia 2001-2004*, IPADE vincula sus intervenciones a procesos locales de desarrollo y trabaja en coordinación con otros actores de desarrollo públicos y privados, locales e internacionales

En los países donde trabaja, IPADE apoya programas de desarrollo rural comunitario a través de los cuales intenta promover mejoras sostenibles en los niveles de vida de las poblaciones más desfavorecidas de los países del Sur. IPADE entiende el desarrollo rural como un concepto integral, no sectorial, que requiere la comprensión de los múltiples factores que afectan los medios de vida en las áreas rurales.

Nuestras intervenciones se concentran en el medio rural donde vive una buena parte de las poblaciones más vulnerables por la falta de acceso a servicios sociales básicos, la precariedad de los medios de comunicación con el exterior, el aislamiento de los circuitos de comercio e inversión nacionales e internacionales, la baja productividad de sus principales actividades económicas —agricultura, ganadería, pesca y caza— y la falta de acceso a la tierra, al crédito, a tecnologías apropiadas y a los mercados. Por otro lado, las poblaciones rurales, en especial las mujeres y las minorías, tienen una capacidad limitada de influencia y de participación en la vida pública.

En estas zonas, el deterioro ecológico, la deforestación y la desertificación creciente de los suelos, entre otros problemas de carácter medioambiental, dificultan que el campo sea una fuente estable y suficiente de generación de ingresos. Las difíciles condiciones de vida en el campo provocan a menudo migraciones masivas a las ciudades o a otros países, la proliferación de minifundios escasamente productivos y el crecimiento de la masa de asalariados agrícolas sobre-explotados, lo que a su vez es origen en muchos países de conflictividad social e inestabilidad política.

Por todo ello, IPADE apuesta por el desarrollo del mundo rural frente a la progresiva “urbanización” de la cooperación internacional que, desde la segunda mitad de los 80, se orienta preferentemente hacia zonas urbanas en detrimento de las zonas rurales.¹ En este sentido, en la actualidad IPADE apoya proyectos de desarrollo rural integral, desarrollo de explotaciones agrícolas, apoyo

1. Es difícil evaluar esta tendencia dado que las estadísticas sobre flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) no desagregan la cantidad de recursos destinados a medio rural. Como indicador aproximado de la ayuda destinada al desarrollo rural se puede utilizar la evolución de la ayuda destinada a agricultura que se ha contraído en los últimos años, pasando de representar un 10,2% de la AOD en 1978 a un 7,7% en 1998 (CAD 2000).

a cooperativas y organizaciones de agricultores y ganaderos, desarrollo de sistemas de regadío, construcción de micro-represas y micro-estructuras hidráulicas, explotación de capas freáticas para uso agrícola, desarrollo de cultivos biológicos y lucha contra plagas, formación de extensionistas agrícolas y ganaderos, sustitución de cultivos ilegales por cultivos alternativos, cría y mejora genética del ganado, mejora de los pastos para animales, mejora de los servicios veterinarios y de sanidad animal, desarrollo sostenible del sector pesquero, explotación y utilización de pesquerías, acuicultura, educación y formación en pesca, y mejora de servicios pesqueros.

El trabajo de IPADE en áreas protegidas en América Latina

Hasta principios de los noventa, la opinión predominante en muchos países era que la población y las áreas protegidas y los parques naturales no podían coexistir. Las políticas nacionales trataban de evitar que la gente viviera en los parques y en sus alrededores. Desde entonces esta opinión empezó a cambiar, se comenzó a apostar por el modelo de “parques con personas” y a incorporar las necesidades y prioridades en materia de desarrollo de las poblaciones locales en el diseño y ejecución de las intervenciones de apoyo a estas áreas.

En IPADE entendemos que la gestión de la biodiversidad en áreas protegidas y el trabajo con las poblaciones locales debe hacerse de manera integrada. El trabajo en estas zonas es un proceso complejo y específico para cada situación. Por ello, comprender las distintas relaciones que se establecen en cada contexto es un factor clave en el diseño y ejecución de intervenciones exitosas que busquen promover el desarrollo rural, la lucha contra la pobreza y la conservación de la biodiversidad.

Con este enfoque, IPADE desarrolla el Programa *Protección y Mejora del Medioambiente mediante acciones de desarrollo humano sostenible* en el Parque Natural de Salinas y Aguada Blanca y Caylloma en Perú, la Isla de San Cristóbal del Parque Natural de las Islas Galápagos en Ecuador y en el Área Natural de Manejo Integrado de Apolobamba en Bolivia. Este programa es complementario a tres proyectos ARAUCARIA en el Valle del Colca (Perú); Galápagos (Ecuador) y Apolobamba (Bolivia).

El Programa, iniciado a finales del 2001 y con una duración de tres años, pretende mejorar las condiciones de vida de las poblaciones locales de manera compatible con la preservación de la biodiversidad y los ecosistemas en las zonas de actuación, así como la transferencia de tecnologías limpias, eco-eficientes y adaptadas a la realidad social y cultural de las comunidades. Asimismo, el

Programa incluye acciones para promover la sensibilización y educación de la sociedad española sobre las vinculaciones entre desarrollo y medioambiente.

Desarrolla sus actividades en zonas que, por su especial aislamiento geográfico, padecen agudas carencias y encuentran más difícil acceder a los recursos del desarrollo: áreas de montaña (Bolivia y Perú), islas (Ecuador). Se trata de ecosistemas frágiles y de alta biodiversidad.

Los componentes del Programa son agricultura (mejora de la producción, transformación y comercialización de nuevos cultivos y cultivos tradicionales en Bolivia y Ecuador), ganadería (mejora de la producción de camélidos y manejo de pastos en Bolivia y Perú), infraestructuras sociales (energías renovables solar y eólica en Bolivia y Perú y de alcantarillado, letrización y recogida de residuos sólidos en Bolivia), ecoturismo y fortalecimiento organizativo e institucional, potenciando la capacidad de planificación y gestión local y mejorando las relaciones entre los agentes que actúan en las regiones implicadas en los tres países.

Como estrategia de intervención, IPADE considera esencial trabajar con organizaciones de base, cooperativas campesinas, organizaciones indígenas y de mujeres y asociaciones locales de desarrollo, así como con el sector público a nivel local, regional y nacional. El trabajo coordinado con todos estos agentes en el marco de procesos de descentralización que otorgan a los poderes locales mayores competencias y recursos, fortalecen las capacidades locales y favorecen la participación de las poblaciones rurales más desfavorecidas en los procesos de desarrollo.

Así, el trabajo de IPADE en estas zonas se desarrolla con las comunidades indígenas que habitan en ellas y que sufren situaciones de extrema pobreza. Estas comunidades dependen fuertemente de la tierra, su recurso productivo básico. Las tierras indígenas siempre han sido comunitarias. Sin embargo, la actual tendencia en estos países a la privatización de lo que queda de esas propiedades comunitarias supone una amenaza creciente para estas comunidades. Los pueblos indígenas están enraizados tradicionalmente en territorios específicos, en sus tierras originales, que en algunos casos constituyen áreas geográficas claramente delimitadas. Muchas organizaciones indígenas exigen ahora el reconocimiento y la demarcación de esos territorios, como paso necesario para su supervivencia social, económica y cultural². Muchos de

2. En el Convenio 169 de la OIT, adoptado en 1989, se llama a los Estados a respetar las tierras y territorios indígenas y se proclama su derecho a controlar sus recursos naturales

los actuales conflictos por tierras y territorios giran en torno a la posesión, el control, la explotación y el uso de los recursos naturales. En muchos países donde trabaja IPADE, el Estado se reserva el control de esos recursos (por motivos económicos, estratégicos o ecológicos), lo que está desatando en algunos casos complicados conflictos con las comunidades indígenas y provocando un creciente desarraigo, la pérdida de su cultura e identidad y una permanente migración hacia la ciudad.

IPADE entiende que es necesario apoyar actuaciones que permitan estimular y proteger las culturas indígenas en toda su variedad y riqueza. En línea con lo que se señala en la “Estrategia española de cooperación con los pueblos indígenas” (AECI, 1998), IPADE basa sus proyectos de cooperación con las comunidades indígenas en el reconocimiento de su identidad sociocultural como base de la relación con estas comunidades, enfatizando los propios potenciales e ideas de desarrollo de estos pueblos y promoviendo su participación directa en la planificación y ejecución de los proyectos. Asimismo, y puesto que la mayoría de las comunidades indígenas con las que trabaja IPADE se asientan en áreas naturales protegidas y/o con un alto valor ecológico, vela porque sus actuaciones se adecuen a lo señalado en los acuerdos que sobre comunidades indígenas y medio ambiente se recogen en la Agenda 21 y el resto de convenios ambientales globales firmados en la Cumbre de la Tierra (UNCED) en 1992 y posteriormente en Johannesburgo.

IPADE en Apolobamba: el Programa de Incremento de las rentas y del bienestar social de las poblaciones nativas del Área Natural de Manejo Integrado de Apolobamba, Bolivia

Durante los últimos dos decenios, Bolivia ha creado una extensa red de áreas naturales protegidas y/o de manejo integrado, gestionada por el Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP). La red incluye 22 espacios representativos de un 15,9 % de la superficie del país, una de las proporciones de territorio protegido más elevadas del mundo. La red cubre los nueve departamentos y recoge los diferentes ecosistemas existentes en Bolivia, incluyendo altiplano, cordillera, yungas, bosque tropical, llano y chaco. El Área Natural de Manejo Integrado de Apolobamba (ANMINA) se creó en 1997 tras la ampliación de la Reserva Nacional de Fauna de Ulla-Ulla. Esta reserva de la biosfera se considera como una de las más ricas en fauna andina.

Desde 1997, IPADE en Bolivia ha apostado por concentrar sus esfuerzos en este ANMINA, zona de gran riqueza ecológica y cultural, situada al norte del departamento de La Paz, en las provincias Bautista Saavedra y Franz Tamayo.

Estas provincias se encuentran entre las 10 más pobres de las 99 que conforman el país y la incidencia de la pobreza en ellas es superior al 95% de la población. Sus habitantes tienen enormes necesidades en materia de desarrollo humano y la oferta de servicios sociales básicos es muy precaria, siendo los presupuestos municipales muy modestos³.

IPADE comenzó a trabajar en esa zona con proyectos de desarrollo rural integrado con los que se han provisto de servicios comunitarios y sociales, apoyado la electrificación solar fotovoltaica domiciliaria y productiva. En esta área se han desarrollado los proyectos de “Desarrollo rural integrado Tititkaka norte” (1997), “Desarrollo rural integrado Tititkaka norte II”, de “Electrificación mediante Energía solar: educación rural en Charazani”(1999), de “Desarrollo Socioeconómico del área de Apolobamaba”(2000), y de “Fortalecimiento de la educación en Charazani”(2001).

IPADE es una institución bien conocida en esta zona donde goza de la confianza de la población local. Por ello, el Programa ARAUCARIA de la AECI confió en IPADE para gestionar los componentes relacionados con el desarrollo socioeconómico de las comunidades y que son un complemento al trabajo que desarrolla ARAUCARIA en el ANMINA⁴. En este marco, IPADE inició en enero de 2002, el Programa de *Incremento de las rentas y del bienestar social de las poblaciones nativas del Área Natural de Manejo Integral de Apolobamba (ANMINA)*.

Como ya se ha indicado, el ANMINA es una zona rica en fauna andina y en ella habitan numerosos camélidos (llamas, alpacas, guanacos y vicuñas) y aves, entre las que destacan el cóndor y las aves acuáticas como el flamenco. Además hay pumas, osos andinos, venados petisos, titis y chocas. Entre las especies autóctonas vegetales se encuentra la queñua, el nogal, el pino de monte y el aliso, así como una gran variedad de hierbas y plantas conocidas por sus propiedades medicinales⁵. Hay que recordar que Bolivia disfruta de uno de los índices de biodiversidad más altos del continente latinoamericano, tanto a nivel de vertebrados, como de flora (por ejemplo, el país presenta más de sesenta variedades diferentes de papa).

3. Atlas Estadístico de Municipios de Bolivia, 2003.

4. El programa ARAUCARIA en el ANMINA es un programa plurianual e integral que incluye a la cooperación oficial, descentralizada y no gubernamental y que tiene como ejes principales: el fortalecimiento de la gestión del área protegida (mediante la formación de guardaparques y educación ambiental), la provisión de servicios sociales básicos (medicina tradicional, alcantarillado, electrificación solar) y el manejo sostenible de recursos naturales.

5. Bolivia es uno de los 15 países mega-diversos, grupo que alberga las tres cuartas partes de las especies vegetales y animales del planeta.

El ANMINA ocupa una superficie de cerca de 5.000 km² en el extremo norte de la zona andina boliviana y está rodeada por una cordillera de montaña con picos de hasta 5.900 metros. Se trata de una zona mal comunicada donde la administración de parques es prácticamente la única presencia permanente del gobierno nacional. El área contiene tres pisos ecológicos: altura, valle y trópico. El agua en las tres zonas proviene de los glaciares de la zona de alta montaña que forma lagunas y extensos bofedales, praderas húmedas, en la puna. También existe gran cantidad de fuentes de aguas termales en varios puntos de la puna y de los valles. Los suelos, constituidos por sedimentaciones relativamente jóvenes, son inestables y muy sensibles a la erosión eólica en la zona de altura y erosión hídrica en las fuertes pendientes de los valles cuando éstas pierden su cobertura vegetal.

En los tres pisos ecológicos la economía de la población es de subsistencia. La zona del altiplano o puna húmeda, con población aymara, se caracteriza por grandes planicies situadas entre los 3.500 y 5.000 metros de altura y es una tierra árida y fría con unas condiciones climáticas extremas que impiden los cultivos agrícolas. Por ello, la población se dedica en su inmensa mayoría a la ganadería de camélidos y en especial de la alpaca. De sus rebaños obtienen lana y carne para consumo propio y para intercambiar por otros productos necesarios en ferias locales. También utilizan los excrementos de los rebaños como fertilizante para los suelos y como combustible ya que en esa zona no existen otras fuentes de combustión. Los animales son asimismo utilizados como medio de transporte y son, por último, un activo susceptible de generar un ingreso mediante su venta en caso de necesidad. Por otro lado, el trabajo por cuenta ajena en los yacimientos mineros en la zona, principalmente de oro y volframio, constituye para algunas familias una fuente de ingresos, aunque de menos importancia que la ganadería.

En la zona de altura IPADE apoya actividades destinadas a incrementar la producción de pastos y forrajes para la ganadería camélida, mejorar genéticamente los rebaños de alpacas y su estado sanitario e incrementar la cobertura de energía eléctrica mediante energía solar fotovoltaica.

En cuanto a la zona de valle, habitada por comunidades quechuas, se sitúa entre los 2.000 y los 3.500 metros de altura y está compuesta por tierras fértiles pero aisladas con laderas de fuertes pendientes. Esta zona es eminentemente agrícola y en ella se cultivan distintas variedades de patata (papa, oca, papalisa, etc.), así como el guisante, el maíz, el ají, el maní y el camote. La producción es principalmente de autoconsumo y una mínima parte es comercializada. En esta zona de topografía accidentada las parcelas se constituyen en forma de terrazas y pendientes lo que hace que la productividad de

los cultivos sea baja. En la zona de trópico, entre los 1.000 y los 2.000 metros de altura, predomina el cultivo de frutas como la chirimoya, el tumbo y el durazno.

En la zona de valle, IPADE está fomentando la mejora de la producción, transformación y comercialización de guisante, haba y tarwi, la rehabilitación de terrazas y la mejora de las infraestructuras de riego para la agricultura, la cobertura de sistemas de saneamiento básico de la población y de sistemas de recogida de residuos sólidos urbanos.

La pesca es otra actividad a la cual se dedica la población, concentrada en las lagunas grandes de la pampa. En cuanto a la caza, la práctica quedó prohibida desde la constitución de esta zona como área de reserva nacional.

Antiguamente, la actividad productiva se basaba en el aprovechamiento de los tres pisos ecológicos de forma integrada, puesto que las comunidades explotaban tierras que iban desde el altiplano hasta el valle. Sin embargo, en la actualidad la actividad productiva se desarrolla en un único piso ecológico y de esta forma, las poblaciones deben recurrir al intercambio con otras comunidades y, en muchos casos, a la emigración temporal a los centros urbanos y a la zona de trópico donde realizan trabajos eventuales para la obtención de recursos complementarios.

La zona también es conocida por la práctica de la medicina tradicional practicada por los kallawayas, especialistas en la curación de enfermedades mediante el uso de hierbas medicinales. Los kallawayas han heredado de sus antepasados los secretos curativos de las plantas para sanar el cuerpo. La diversidad de plantas medicinales aparejada a la famosa tradición de los kallawayas ofrece interesantes perspectivas de desarrollo. Los kallawayas se encuentran en los municipios de Curva, Pelehuco y Charazani, los tres municipios donde IPADE desarrolla el programa.

La artesanía es otro medio de generación de recursos económicos en la zona, aunque de importancia marginal, con la producción de tejidos de lana de camélido de gran calidad artística (chompas, chalecos, aguayos, ponchos, etc.). Sin embargo, el inadecuado manejo de la fibra, la falta de medios de producción adecuados y la deficiente organización de la producción y de la comercialización de los productos, hacen que la productividad de la venta artesanal sea muy baja.

La población que habita en el ANMINA es enteramente rural y se caracteriza por una fuerte lealtad étnica-cultural y por mantener en su inmensa mayoría

el uso de la lengua quechua o aymara⁶. Esta población se agrupa en comunidades, que son pequeños territorios compartidos por un número de familias que cultivan las tierras y cuidan su ganado de manera individual. Sin embargo, el trabajo comunal colectivo y diversas formas de reciprocidad laboral en las que no se utiliza el dinero como retribución, son pilares fundamentales de la organización comunitaria. Así, cada familia suele dedicar una semana al año a trabajos comunales como, por ejemplo, la construcción de una escuela, posta sanitaria, caminos, canales de agua, etc. Este conjunto de prácticas, es decir, el trabajo colectivo y las relaciones de reciprocidad y de intercambio, proporcionan las bases para una autosuficiencia regional.

IPADE entiende que para el buen desarrollo de sus intervenciones resulta fundamental respetar, comprender e integrar los ritmos y las especificidades de esta organización comunitaria. Por ello, el diseño y la ejecución de las intervenciones de IPADE en la zona incorporan plenamente estas complejas formas de organización comunitaria del trabajo, para así asegurar la eficiencia y sostenibilidad de las mismas.

Este enfoque ha favorecido la apropiación del proyecto por parte de las comunidades locales. Así, por ejemplo, en la comunidad de Kaata, los trabajos de riego y de rehabilitación de terrazas para cultivo, han sido realizados por las 150 familias afiliadas al sindicato en esta comunidad que han aportado todas ellas la mano de obra necesaria. De la misma manera, las comunidades alpaqueras aportan su mano de obra en la construcción de ahijaderos y de zanjales de infiltración. En ambos casos, la contribución de IPADE se limita a la maquinaria y los insumos necesarios no disponibles en la zona.

El trabajo con poblaciones indígenas en un área protegida como el ANMINA es complejo y plantea desafíos. Gracias al trabajo de proximidad con estas comunidades durante estos años, IPADE ha ido acumulando un conocimiento importante de la zona y ganándose la confianza de la población. En este contexto, IPADE apuesta por extender su intervención en el ANMINA más allá de su Programa actual, capitalizando tanto el conocimiento como la confianza obtenidos, con el fin de seguir promoviendo la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones de esta zona.

6. La población indígena en Bolivia, clasificada conforme al idioma, representa aproximadamente la mitad de la población total, dividiéndose en tres principales grupos étnico-culturales, la comunidad quechua (28%), aymara (19%) y guaraní (1%). El monolingüismo indígena representa un 10% de la población, constituyendo un fenómeno marcadamente femenino, si bien se advierte una tendencia creciente al bilingüismo en todo el país.

Bibliografía

- INE (2003), *Estadísticas nacionales*. La Paz, Instituto Nacional de Estadística (disponible en www.ine.gov.bo)
- JÁUREGUI, Sergio et al. (2001), *Análisis de la Implementación de las Estrategias de Desarrollo Sostenible en Bolivia*. La Paz, Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación.
- MH (2001), *Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza*. La Paz, Ministerio de Hacienda. (Disponible en www.ebrp.gov.bo)
- PANGEA (2002), *Evaluación del Programa Araucaria en Bolivia*. Informe de conclusiones.
- PNUD (2002^a), *Informe de Desarrollo Humano en Bolivia*. La Paz, Plural. (Disponible en http://idh.pnud.bo/drows/idh_informes/2002)
- RAMÍREZ DE HARO, Gonzalo, et al.(2002), *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África*. La Catarata.
- SECIPI (2000), *Plan Director de la Cooperación Española 2001-2004*. Madrid, SECIPI.
- SECIPI (2000), *Estrategia de la Cooperación Española en Medio Ambiente*. Madrid, SECIPI.
- UDAPE (1998), *Atlas Geográfico de la Pobreza*. La Paz, Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas. (Disponible en www.udape).